

tración en la teoría del *ímpetus físico*, en el principio de *finalidad* en Thomas Wylton, o en la astronomía y en los comentarios a los *Segundos analíticos* aristotélicos de Grosseteste y Burley.

Para concluir una reflexión crítica. La monografía enfatiza el papel de Aristóteles en el desarrollo de la ciencia natural medieval y moderna, mostrando la complejidad que tuvo la recepción de una forma de pensar ya entonces considerada como moderna, frente al modo de pensar meramente dialéctico de numerosos platonizantes. A este respecto la monografía sugiere la necesidad de una nueva reinterpretación del lugar desempeñado por la ciencia aristotélico-tomista en la llamada *polémica de los métodos*, ya sea en las indudables aportaciones de la ciencia medieval, como en los posteriores desarrollos de la ciencia moderna, localizando con gran precisión los momentos y lugares donde este proceso se habría llevado a cabo. Pero a la vez el propio título de la monografía parece sugerir una posible confrontación de la ciencia medieval con los desarrollos contemporáneos de la lógica axiomática y de la «Nueva Física» cuántica y relativista, llevando a cabo una revisión de algunas propuestas aristotélicas todavía hoy día poco exploradas. Y en este sentido cabría preguntar: ¿Se puede tratar de establecer un puente de unión entre los planteamientos medievales y el despertar de la ciencia experimental moderna, o incluso contemporánea, sin tener en cuenta las posibles aportaciones de la tardía escolástica del renacimiento español e italiano? ¿Qué papel desempeñaría a este respecto la recepción de los Comentarios tomistas al *De Coelo et Mundi* aristotélico por parte de la escolástica tardía, precisamente por ser un lugar paradigmático donde la teoría de la demostración y de la experiencia se pusieron a prueba, con un alcance más propio de la «Nueva física» contemporánea que de la «Nueva ciencia» renacentista, como en alguna ocasión anterior he hecho notar? (cf. Ortiz de Landázuri, C.; «De Coelo et Mundo» en Pedro de Ledesma y Francisco de Soto. «Génesis y limitaciones del problema cosmológico en la Escuela de Salamanca», Murillo, I. (ed.); *Las escuelas de Salamanca y el Pensamiento Iberoamericano: Teoría y Praxis, Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, XXX, Salamanca, 2003, 227-242 págs). Realmente se trata de una estación de tránsito en gran parte postergada, pero que parece necesario tener en cuenta si realmente se quiere devolver a la ciencia medieval el lugar que ha ocupado en el desarrollo de la ciencia moderna y contemporánea.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

FORMENT, E., *Santo Tomás de Aquino (El oficio de sabio)* Editorial Ariel, Barcelona, 2007, pp. 318.

Hay palabras que consiguen causar en el lector mucha más impresión que muchas otras palabras juntas. Alguien ha descrito la obra sobre Santo Tomás del Profesor Forment como deslumbrante. Así me ha pasado a mí después de una lectura atenta de esta biografía de Santo Tomás. He intentado buscar un adjetivo que la describiera y al final me he quedado con esta palabra: deslumbrante.

1. Yo me atrevería a decir que esta biografía de Tomás de Aquino perfila la vida y la obra del filósofo y fraile dominico del siglo XIII, cuyo pensamiento, después de más de siete siglos, continúa vigente.

2. Un Papa nada sospechoso de conservador como lo fue Pablo VI, en una carta que publicó el año 1974, dirigida al entonces Superior General de los Dominicos le decía: «Ahora deseáramos explicar mejor aquella expresión nuestra, poniendo de relieve numerosos elementos de la doctrina del Aquinate que tienen mucha importancia en orden a la salvaguardia e investigación de la verdad revelada; por este motivo lo recomendamos a nuestros contemporáneos —cosa que ha hecho el magisterio de la Iglesia católica y sigue haciendo— como maestro en el arte de pensar, como guía para conciliar los problemas filosóficos con los teológicos y añadimos gustosamente, para plantear correctamente el saber científico en general» (nº. 2).

3. Eudaldo Forment, uno de los mejores especialistas, de la figura de Santo Tomás y de la filosofía y teología medievales, recrea la formación de Tomás de Aquino, sus viajes, la evolución de su pensamiento filosófico, su carrera académica, los grandes hitos de su vida.

4. El Papa Juan Pablo II en su conocido libro: Cruzando el umbral de la esperanza afirmaba: «Es injusto considerar que la postura de Santo Tomás de Aquino se agote en el sólo ámbito racional. Hay que dar la razón, es verdad, a Etienne Wilson cuando dice con Tomás, que el intelecto es la creación más maravillosa de Dios; pero eso no significa en absoluto ceder a un racionalismo unilateral.

Tomás es el esclarecedor de toda la riqueza y complejidad de todo ser creado y especialmente del ser humano. No es justo que su pensamiento se haya arrinconado en este periodo postconciliar; él, realmente no ha dejado de ser el maestro del universalismo filosófico y teológico. En este contexto deben ser

leídas las quinque viae, es decir, las cinco vías que llevan a responder a la pregunta an Deus sit. Si Dios existe».

5. El autor ha estudiado las fuentes más primarias y más genuinas y también las biografías posteriores para ofrecer un completo retrato del pensador y santo napolitano, situándolo en el contexto religioso, político y cultural de su época. El minucioso trabajo de documentación le ha permitido clarificar tres grandes misterios de la vida de Santo Tomás: el del cese repentino, sin motivo confesado, de sus actividades académicas y literarias, el día 6 de diciembre de 1273.; el de su última enfermedad, y el de la causa de su muerte.

6. Trabaja siempre sobre datos documentados. Es una pena que alguna vez no figure la fuente de donde se toman los datos aunque en muchos otros lugares se da. Es cierto que siendo una bibliografía popular no se podía recargar con excesivo aparato crítico. Si podemos estar seguros que todas las afirmaciones hechas por el catedrático Forment tienen su apoyo histórico y crítico.

7. En «A modo de introducción», nos presenta la documentación que existe sobre la Vida y obra de Tomás de Aquino. Nos presenta una síntesis muy lograda sobre las fuentes. Esto es muy importante en toda biografía pues como se trata de historia las fuentes son muy importantes yo diría que vitales. Entre las fuentes Forment tiene muy presente los procesos de canonización que Forment usa profusamente. Y sabemos que estos procesos están jurados y firmados por los testigos.

8. La biografía sigue año por año y casi día por día donde es posible la vida y los acontecimientos de la vida y obra de Tomás de Aquino. Esto no es frecuente en la biografías de Santo Tomás. Es también un trabajo muy minucioso y muy útil para seguir a Santo Tomás. Y en esa cronología va colocando los diferentes episodios de su vida y la incidencia que eso pudo suponer para su doctrina.

9. Creo que merece la pena el que enumere los apartados de los capítulos. El primero cuyo título es *veinte años en el Reino de Nápoles*: 1. Cinco años con su familia; 2. Los Aquino y Federico II; 3. Nueve años con los benedictinos; 4. Cinco años en la Universidad de Nápoles; 5. Novicio dominico; 6. Los cátaros la inquisición y el Rosario; el secuestro y la tentación.

En el capítulo II titulado: *Catorce años en París y Colonia*: 1. Los tres primeros años de París; 2. Cuatro años en la Universidad de Colonia; 3. La Universidad de París y la Monarquía francesa; 4. Cuatrienio como profesor bachiller en París; 5. La promoción a la cátedra; Trienio de catedrático en la Universidad de París.

En el capítulo III: *Los diez años de Italia*: 1. El regreso a Nápoles, 2. Los cuatro años de magisterio en Orvieto; 3. Dos encargos del Papa; 4. El gran encargo del Papa; 5. Magisterio en Roma; 6. Profesor en Viterbo.

En el capítulo IV: *Otros tres años en París*: 1. Defensa de las Ordenes mendicantes; 2. La doble verdad del averroísmo; 3. El ataque al averroísmo; 4. El enfrentamiento con la escolástica; 5. Incremento de la actividad literaria; 6. El problema de la justificación.

Capítulo V: *Dos cursos en la Universidad de Nápoles*: 1. El segundo regreso a Nápoles; 2. Dimensión humana y familiar; 3. El magisterio oral y escrito en Nápoles; 4. Los sermones cuaresmales en Nápoles; 5. La enfermedad misteriosa; 6. Místico y profeta; 7. Visión beatífica temporal.

Capítulo VI: *Ocaso y esplendor*: 1. Viaje a Lyon, 2. Fallecimiento en Fossanova; 3. Sucesos posteriores; 4. La batalla final; 5. La fama y la gloria; 6. La enigmática enfermedad; 7. Testimonios históricos encubiertos; 8. Indicios de asesinato.

Sigue una cronología muy completa y una bibliografía muy actualizada y muy práctica para estudiar a Santo Tomás y a su obra.

Este enunciado de títulos creo que nos da una idea bastante completa de lo que es la presente biografía.

10. Estudiar a un autor no es posible sin conocer el ambiente cultural, religioso y humano que le ha rodeado. En este campo es admirable e el trabajo que realiza Forment en esta obra. Aquí el autor es una enciclopedia que nos describe lo que significaban los diferentes movimientos y las bases filosóficas que los sustentaban como la situación social que ello creaba. Aquí Forment va colocando la vida y la obra de Tomás de Aquino.

Hay dos, entre otros muchos casos que quería destacar. Uno se refiere a los «Cátaros, la Inquisición y el Rosario». El autor no se limita a dar unas pinceladas sobre estos hechos. Busca sus raíces especialmente filosóficas y humanas para intentar entrar dentro de su mundo. En sumamente interesante la colocación que hace del Rosario en su relación con santo Domingo de Guzmán.

El otro aspecto que quería destacar es el de la doble verdad y el averroísmo. Aquí nos presenta un verdadero tratado de filosofía que se lee con mucho gusto y que se nos ayuda a comprender el problema en toda su amplitud y también las respuestas que dio Tomás de Aquino.

Es también sumamente interesante la comparación que hace entre la idea fundacional de Domingo de Guzmán, al fundar la Orden de los Frailes Predicadores, y la vocación de Tomás de Aquino. En la página 39 nos dice: «Santo Tomás no dudó nunca de que su misión en la vida era la de ayudar a los demás a hallar el sentido de toda la realidad, incluida la propia, y que debía cumplirla en la Orden de Predicadores. En ella podría descubrir y difundir la verdad y combatir el error. La vida de Santo Tomás e igualmente sus escritos, manifiestan completamente esta vocación de ayudar a encontrar el camino del sentido de la vida humana. Ésta es la misión que Santo Domingo de Guzmán encomendó a la Orden de Predicadores. Santo Tomás la cumplió tan fielmente, que a partir de entonces la Orden y el Aquinate se hicieron inseparables. No se —puede concebir a Santo Tomás sin la Orden de Predicadores, ni la misma Orden de Predicadores sin santo Tomás. El espíritu dominicano y el espíritu tomista son el mismo».

Nos encontramos ante una obra que estamos seguros va a contribuir a conocer mucho mejor a Santo Tomás y que al mismo tiempo nos lo hace más humano y más a nuestro alcance. No hay que olvidar que comprender a Santo Tomás solo se le puede hacer a través de su vida y a través de sus escritos y el Dr. Forment ha dedicado toda su vida a este menester.

Nuestra felicitación más sincera a quien tanto ha colaborado en nuestra revista de Filosofía medieval y que ahora con esta obra tanto bien puede hacer a los que se interesan por conocer e imitar a Tomás de Aquino. Esta obra nos ayuda también a descubrir la profundidad que el Profesor Forment encontró en los autores que El estudia en su estupenda obra: Historia de la Filosofía tomista en la España contemporánea que publicó en el año 1998.

JUAN JOSÉ GALLEGO SALVADORES, O.P.

URVOY, Dominique, *Histoire de la pensée arabe et islamique*. París, Éditions du Seuil, 2006, pp. 692.

Con frecuencia, una historia del pensamiento se organiza a base del estudio cronológico de autores individuales o de temas en los que se divide el pensamiento en cuestión. Dominique Urvoy rompe con esta tradición en la obra de reseña pues en ella se propone estudiar un «universo mental», el del pensamiento árabe e islámico. El pensamiento árabe e islámico es más amplio que la filosofía árabe e islámica, y las variables árabe e islámica permiten incluir el pensamiento expresado en lengua árabe por autores judíos o cristianos.

¿En qué consiste este universo mental? De las palabras de Urvoy en su prólogo deduzco que es una realidad histórica constituida por unas cuestiones que nacen progresivamente, y se concatenan.

Urvoy nos ofrece así un primer capítulo dedicado a los valores del mundo árabe anterior al Islam, la *dhāhiliya*. Junto a valores bien conocidos, como el honor, la valentía, o la generosidad, a través de la poesía pre-islámica, Urvoy habla de Mas'ūdī, el historiador del siglo X, y de su historia de las religiones, y lo hace para introducir unos valores religiosos. Según la obra *Las praderas de oro* de Mas'ūdī, en la *dhāhiliya* había cuatro formas de creencia, aunque las cuatro compartían la creencia en un Dios creador.

En el capítulo siguiente, acerca de las estructuras ideales del Corán, Urvoy describe la cosmología, la antropología, la visión de la historia comprendidas en el Corán. Como el Corán no es un tratado filosófico, Urvoy tiene que hacer una interpretación y, por ejemplo, sigue a J. Jomier y utiliza sus términos: el Corán establece la debilidad ontológica del hombre (p. 43).

«Desde su aparición, el Islam está marcado por el conflicto», nos recuerda Urvoy (p. 60) y le proporciona al lector informaciones actualizadas sobre estos conflictos. Cita un artículo de M. Gil sobre el credo de Abū 'Amir, el maniqueo de Medina, que le reprochó a Mahoma deformar el monoteísmo. Kharijies y shi'ies merecen debidamente su atención, que llega a autores poco conocidos como Nadjda bn 'Amir, un kharijī moderado. Urvoy repasa las otras corrientes, tales como los qadaríes o murjies, o el nuevo escenario intelectual que la llegada de los abasíes al poder pone en marcha.

En el marco de su proyecto de describir el mundo intelectual árabe, Urvoy reflexiona sobre el árabe en cuanto lengua. De acuerdo con H. Fleisch, atribuye a la escuela gramatical de Basora una concepción de la lengua árabe como expresión de la racionalidad, y donde las irregularidades no son más que aparentes.

Sībawayh, de origen persa, es el gramático más destacado de la escuela de Basora. Se acercó al lenguaje preocupado por su función, no por el significado de las palabras. Urvoy señala que Sībawayh describe el lenguaje como si sus elementos fueran miembros de la sociedad. Por ejemplo, los verbos regulares son verbos sanos, y los irregulares, no están sanos porque tienen letras débiles, y dos letras débiles,